

## EXCAVACIONES EN «LA TORRUCA» DE CANCHO ROANO, PARTIDA DE CAGANCHA, EN ZALAMEA DE LA SERENA, BADAJOZ

El pasado otoño durante tres semanas se han realizado excavaciones en el túmulo conocido por «La Torruca» en la antigua finca de Cancho Roano, parcelada hace pocos años al constituirse el pueblo de Docenario. Las abundantes cenizas, carbones y cerámica, que aparecían al labrar el túmulo y, la presencia de paredes de adobe casi a flor de tierra, hizo que fuera considerado un antiguo horno. Al parcelarse la finca, el túmulo fue dividido asimétricamente, correspondiendo la mitad mayor a D. Jerónimo Bueno Paredes.

Este dueño, después de arrancar las encinas que crecían en su lote, incluso una grande, que ocupaba el centro de la cumbre, intentó nivelar la totalidad de la parcela y consiguió rebajar algo más de un metro; pero ante las crecientes dificultades que ofrecían las numerosas paredes, alquiló una excavadora y arrasó una parte importante del túmulo donde construyó un establo y cobertizo, así como un estanque con una capacidad de cerca de 1.000 litros. Para ello, rebajó esa importante área más de 2,50 m., trasladando la tierra enormemente abundante en cenizas y carbones. Extendiéndola fuera del túmulo creó un campo de alfalfa primero y luego un huerto, poniendo en regadío el resto del túmulo.

Según la pintoresca narración del dueño, excavó una habitación (léase cámara) de paredes de adobe encaladas de blanco, que tenía varias ánforas apoyadas en una de las paredes. De la estancia se desprendía un hedor fétido, que tardó varios días en desaparecer.

El hallazgo de buen número de cacharros rotos no llamó la atención. Una perolita entera rodó por casa del dueño hasta que se rompió, otros materiales, arrumbados junto al nuevo aprisco fueron recogidos por D. José Antonio Hidalgo, alertado por Pedro Dávila y trasladados a su escuela de Quintana de la Serena.

Conocidos esos antecedentes por D. José M.<sup>a</sup> Alvarez Martínez, Director del Museo Arqueológico de Badajoz y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Cleofé Rivero, Profesora de la Universidad de Salamanca, se trasladaron a Zalamea

para inspeccionar el yacimiento y hacerse cargo de los objetos recuperados por el Sr. Hidalgo.

En realidad, se trataba de la destrucción de un túmulo, al parecer sepulcral, fechado en baja época por cerámica griega de barniz negro, pero con construcciones y paredes que era necesario interpretar.

Entre los materiales donados al Museo Arqueológico de Badajoz, debemos destacar los bronce, algunos de ellos pertenecientes a un atalaje, y la cerámica. Un lote de fragmentos de gran tamaño han permitido restaurar dos ánforas y otro, de pequeños fragmentos de kylikes de figuras rojas, aunque sin motivos decorativos, presuponen la importancia y cantidad de vasos griegos importados. Todos estos restos son materia suficiente para tener una idea de la significación y riqueza del yacimiento y, en definitiva, de la necesidad de practicar una excavación urgente de salvamento.

De esta manera decidimos integrar el estudio de dicho túmulo en el P.I.P., Programa de Investigación Protohistórica del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona y del correspondiente Departamento del C.S.I.C. que dirige el Prof. Juan Maluquer de Motes.

Se convino la creación de un equipo mixto de las Universidades de Barcelona y Salamanca, de arqueólogos extremeños y técnicos de la Subdirección de Arqueología bajo la dirección personal de J. Maluquer.

Los trabajos efectuados han consistido en la recuperación del material trasladado y disperso por la máquina niveladora y las labores agrícolas, mediante el cribado de las tierras actualmente en cultivo. En esta operación se han recuperado varias cajas de cerámica, que posibilitan la restauración de un buen número de kylikes y otras formas de vasijas de uso doméstico. Por otra parte, aprovechando el corte producido por la máquina, justo en la linde de propiedad entre el Sr. Bueno y los hermanos Manotas, se practicó una zanja de sondeo transversal al túmulo, con una anchura de 2 m. y en una longitud de más de 20 m.

Apenas realizada la primera campaña no cabe realizar una interpretación total del yacimiento. Parece que nos hallamos ante un conjunto de edificaciones de adobes revocadas con cal en un túmulo con una construcción anular de piedras irregulares graníticas en el borde, estas edificaciones cuya característica es prematuro establecer pereció por un gran incendio.

Fuera de estas edificaciones, en la parte oriental del túmulo y posiblemente en la meridional ya destruida, se efectuaban las incineraciones con un ritual que no conocemos en otros lugares.

En un determinado momento se cribaban con seguridad los restos incinerados antes de la extinción de la pira y se retiraban, realizándose en este momento una serie de libaciones probablemente de vino para finalizar con el rompimiento de las copas (kylikes) y los envases (ánforas), así como de los platos y restos de ajuar utilizado en el banquete funerario, en la forma que persistió en algunas zonas extremas del área céltica. Los huesos, cuidadosamente retirados, eran enterrados en otro lugar. No sabemos ni cómo ni dónde los restos humeantes se maltapaban con espuertas de tierra.

Visto el ritual detectado por Almagro Gorbea en la necrópolis de Medellín, un siglo anterior por lo menos, nos inclinamos a pensar que los huesos serían confiados a urnas y enterrados a mayor profundidad o en el propio túmulo o en algún otro lugar. Las próximas excavaciones tendrán que aclarar este extremo. No podemos descartar la posibilidad de que fueran arrojadas a la corriente del arroyo Cagancha, que discurre a menos de cuarenta metros.

Los materiales obtenidos en esta primera campaña de excavaciones son muy numerosos e importantes, más de treinta cajones de materiales (cerámica, vidrio, bronce, objetos de adorno, semillas, etc.) son objeto de estudio y de restauración. La situación de los materiales en relación al túmulo es preocupante. El conjunto parece enormemente homogéneo en unas fechas alrededor del 425 al 375 a. C. y nos permite conocer las corrientes comerciales del sector meridional de Extremadura. También habrán de permitir esos materiales llegar a precisiones sobre galbos y formas de cerámicas que hoy vienen denominándose orientalizantes y que, a juzgar por lo que ya nos muestra Zalamea, sería mejor calificar de Turdetanas o simplemente de extremeñas.

J. MALUQUER DE MOTES